

Las Construcciones Epistémicas ¿A que...?: Episteme y Organización de la Interfaz Sintaxis-Discurso*

Sangyoon Kim

Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros

Kim, Sangyoon(2017), "Las Construcciones Epistémicas ¿A que...?: Episteme y Organización de la Interfaz Sintaxis-Discurso", *Revista Asiática de Estudios Iberoamericanos*, 28(1), 59-86.

Abstract Este trabajo tiene por objeto ofrecer un análisis de las construcciones epistémicas del español encabezadas por *a que* dentro del marco teórico que considera la periferia izquierda oracional como interfaz entre la sintaxis y el discurso. El operador epistémico, que se ensambla en una posición alta en este margen oracional, determina el comportamiento sintáctico y semántico de las construcciones. Sintácticamente, la relación de sondeo desencadenada por los rasgos no interpretables de papeles discursivos califica al hablante de fuente de la manifestación epistémica; dicho operador selecciona también al oyente para satisfacer las condiciones interpretativas de estas construcciones. En el lado semántico, por otra parte, el operador toma la proposición en su alcance y la convierte en objeto respecto al que el hablante profiere su conocimiento. Además, su naturaleza como cuantificador proporciona la lectura de que el hablante expresa su casi total convicción sobre la validez de su conocimiento sobre el estado de cosas denotado por la proposición. El que estas construcciones solo se legitimen en las cláusulas matrices corrobora nuestro postulado de que se requiere la periferia izquierda plenamente desplegada con los estratos funcionales que se ocupan de anclar el enunciado epistémico en el hablante y el contexto discursivo para derivarlas satisfactoriamente.

Key words Interfaz sintaxis-discurso, periferia izquierda, operador epistémico, papeles discursivos, partículas discursivas

* Agradecemos los comentarios y sugerencias de mejora hechos por los tres revisores anónimos.

I. Introducción

En el estadio actual del desarrollo de la teoría lingüística parece haber unanimidad de que la investigación guiada por una sola disciplina no puede llegar muy lejos. Sumándose a este postulado, los estudios sintácticos llevan ya tiempo prestando especial atención a las interfaces a través de las que la sintaxis pueda contactar con diferentes componentes o subsistemas de las lenguas naturales (si se concibe la sintaxis como un módulo abstracto universal de la facultad de lenguaje del ser humano) o distintas partes de la lingüística (si se considera la sintaxis, más bien, como una determinada parte de los estudios de lenguas naturales). El resultado advierte que se están encontrando pistas para comprender mejor cómo los principios que rigen la computación sintáctica inciden en las derivaciones que tienen lugar en otros componentes colindantes o cómo tales principios se ven, al revés, afectados por las condiciones impuestas por estas derivaciones. Cabe destacar la investigación sobre la interfaz de sintaxis-fonología (Selkirk 1995; Truckenbrodt 1999; López 2009), la de sintaxis-morfología (Halle y Marantz 1993; Ramchand 2008; Caha 2009), la de sintaxis-discurso (Speas y Tenny 2003; Hill 2007; 2017; Giorgi 2009; Haegeman 2012), entre otras.

En el presente trabajo, que pretende seguir la línea de investigación sobre la última interfaz mencionada arriba, nos proponemos dar cuenta de la derivación de un tipo de construcciones epistémicas del español que se ilustran abajo:

- (1) a. ¿A que no sabes que he comprado un móvil de última generación?
- b. ¿A que no sabes dónde hemos estado en estas vacaciones?

El comportamiento gramatical de estas construcciones se estudiará oportunamente en las siguientes secciones. En esta sección introductoria nos limitamos a hacer notar que el hablante no intenta hacer preguntas mediante estas construcciones, sino que manifiesta su conocimiento sobre lo que denota

por la proposición proporcionada por la secuencia que sigue a *a que*. De ahí su denominación de ‘epistémicas’ (del griego *πιστήμη* ‘conocimiento’)¹⁾ (1a) puede enunciarse satisfactoriamente, por ejemplo, cuando el hablante ha comprado un nuevo móvil de última generación hace poco tiempo y, además, el oyente no lo sabe en tanto que la deducción del hablante no es errónea. Este tipo de lectura y, probablemente, la analogía formal generada por la presencia de la preposición *a* hacen que nuestras construcciones suelen parafrasearse con apostar *a*. Así, la interpretación de (1a) se correspondería con *te apuesto a que no sabes que he comprado un móvil de última generación*.

Al respecto, descartamos que esta interpretación se determine únicamente por inferencias contextuales; tampoco vamos a asumir que la secuencia *a que* no saber tenga propiedades que la puedan asimilar a una locución (II.1). Argumentamos a favor de que el operador epistémico que se ensambla en un estrato periférico oracional se ocupa de determinar las características interpretativas de estas construcciones al tomar la proposición facilitada por la secuencia encabezada por *a que* en su ámbito sintáctico. Asimismo, demostramos que este operador tiene rasgos de participantes del acto de habla que desencadenan la relación de sondeo de la misma manera en que esta operación tiene lugar en el dominio estrictamente oracional.

El trabajo se organiza de la siguiente manera. En la sección II observamos características semánticas de las construcciones de las que nos ocupamos en este trabajo (II.1); también se pone de relieve la relevancia de los papeles

1) El operador epistémico se escribe con *K* y se lee como “es sabido que...”. De este modo, *Kaδ* puede traducirse a “el agente *a* sabe *δ*, esto es, en todos los posibles mundos compatibles con lo que sabe *a*, se da el caso de *δ*”. Como se puede deducir del origen etimológico de ‘episteme’, *saber* o *ser sabido* deben entenderse en términos modales: la episteme se fundamenta sobre los argumentos de los que el hablante dispone; en otras palabras, siempre es posible que la proposición que el hablante considera verdadera, de hecho, no lo sea (véase Dretske 1970; De Swart 1998; Chierchia y McConnell-Ginet 2000; Kearns 2000). Volveremos sobre esta cuestión con más detalle (IV.1).

discursivos de hablante y oyente en la interpretación de estas construcciones(II.2). La sección III se dedica a presentar la organización sintáctica de lo más alto de la periferia izquierda donde se legitima que el enunciado se ancle en los participantes del acto de habla y el contexto discursivo; dado que es un campo de investigación relativamente nuevo(por tanto, menos conocido), nos detenemos en repasar distintas propuestas hechas sobre dicha cuestión en la bibliografía. En la sección IV procedemos a analizar la derivación de las construcciones epistémicas encabezadas por *a que* en lo que concierne, sobre todo, al ensamble del operador epistémico y las operaciones que este desencadena(IV.1); indagamos también ciertas cuestiones con respecto al contexto sintáctico en el que puedan legitimarse estas operaciones (IV.2, IV.3). El trabajo se recapitula con breves conclusiones en la sección V.

II. Observaciones preliminares

1. Características semánticas y sus implicaciones

En esta sección se observan las características semánticas de las construcciones epistémicas encabezadas por *a que* que van a servir de fundamento para desarrollar el análisis más adelante. Para empezar, nos parece oportuno detenernos en distinguir estas construcciones de otras aparentemente afines. Nos referimos a aquellas en las que la secuencia *a que* desempeña el papel de marcador discursivo que da relieve al enunciado que la sigue, como se ejemplifica en (2); estas construcciones, que denominamos ‘ponderativas’, quedan fuera del alcance del presente estudio:

- (2) a. A que no entiende Ud. cómo a la gente le cuesta resolver algunas cosas
que son de cajón para Ud.
- b. Se ha asustado la pobre tortuga. A que no quiere salir de su caparazón.
- c. ¿A que nos conocemos?

d. ¿A que sé cómo te llamas?

El carácter de marcador ponderativo de *a que* en (2) se constata por el hecho de que su posible omisión no altere el significado de las construcciones enteras en las que aparece.

Sin embargo, las construcciones epistémicas con *a que* exhiben un comportamiento gramatical claramente diferenciado del de las anteriores:

- (3) a. ¿A que no sabes con quién he hablado esta mañana?
- b. ¿A que no sabíais que las matemáticas también pueden ser interesantes?
- c. ¿A que no te has enterado de la última?

Se trata de una fórmula de enunciados que típicamente se emplea para iniciar un diálogo introduciendo un nuevo tema. Como se ha indicado en la sección previa, el hablante no intenta preguntar, sino que expresa que tiene conocimiento de que es verdadera la proposición denotada por la secuencia que sigue a *a que* (recuérdese que la interrogación no es siempre sinónimo de pregunta). (3a) significa aproximadamente: *doy por supuesto que no sabes con quién he hablado esta mañana*; (3b) se parafrasea: *os apuesto a que no sabíais que las matemáticas también pueden ser interesantes*. De ello deriva el hecho de que estas oraciones no presenten el tonema marcadamente ascendente de las interrogativas habituales. Por otra parte, el que sean transparentes con respecto a la transitividad reafirma su carácter epistémico:²⁾

- (4) ¿A que no sabes con quién he hablado esta mañana?

2) La transitividad sintáctica solo es aplicable a las relaciones establecidas por los verbos y (algunos de) sus argumentos. En cambio, la transitividad matemática o lógica es una propiedad que cualquier relación puede mostrar. Por ejemplo, la relación denotada por el nombre hermano puede causar transitividad: si Juan es hermano de Pedro y Pedro es hermano de Manuel, Juan es hermano de Manuel; en este caso, se establece la transitividad entre Juan y Manuel. En lo que respecta a las proposiciones, como es el

- No sabes que he hablado con el chico que me gusta.
- No sabes que ese chico me ha invitado a la fiesta que va a dar este fin de semana.
- No sabes que ya tengo decidido qué me voy a poner para la fiesta.
- ...

Nótese, además, que la omisión de *a que* sí daría lugar a una interpretación completamente diferente de las construcciones en (3). En este caso, no serían más que simples preguntas a través de las que el hablante trata de conseguir información que necesitara de su interlocutor.

A este respecto, se puede observar otra propiedad nada desdeñable de las construcciones en cuestión que todavía no se ha mencionado como se debiera: estas adoptan obligatoriamente la forma de oración interrogativa. La razón por la que no pueden aparecer en forma de declarativas se atribuye, argumentamos, a que las oraciones de este último tipo no son capaces de proporcionar el contexto interpretativo adecuado para la lectura epistémica (5). Es decir, la aseveración hecha por las declarativas asigna necesariamente el carácter deóntico, de ahí la incompatibilidad con la naturaleza interpretativa (epistémica) de nuestras construcciones. Como se ha señalado antes, por estas el hablante expresa lo que cree que sabe sobre el mundo, pero que no tiene que coincidir con lo que ocurre en aquel mundo. A modo de ilustración, en una declarativa como (5a), la condición de verdad requiere que en todos los posibles mundos del discurso el oyente no sepa con quién habló su interlocutor en la reunión. Como consecuencia, *a que* solo puede interpretarse como marcador ponderativo y acaba así resaltando el enunciado que sigue a esta secuencia. Sin embargo, aunque aparente, la interrogación adoptada por

caso descrito en (4), se habla de transitividad, si la proposición p_1 entraña a otra $p_2(p_1 \Rightarrow p_2)$ y esta última p_2 entraña a su vez a alguna otra $p_3(p_2 \Rightarrow p_3)$, de manera que p_1 entraña a $p_3(p_1 \Rightarrow p_3)$.

las construcciones epistémicas con *a que* como su representación formal no presenta la referida incompatibilidad interpretativa, ya que deja abierta la posibilidad de que lo que uno sabe del mundo sea diferente de lo que este es en la realidad.

- (5) a. #A que no sabes con quién hablé en la reunión.
 b. #A que no te has enterado de la última.

Por otra parte, es de señalar también que estas construcciones suelen conllevar el adverbio negativo *no* antepuesto al predicado. En los casos extremos, es posible que aparezca solo el adverbio negando la proposición sobreentendida, como se ilustra en (6a). No obstante, no se debe considerar que sean construcciones que constituyan un caso de la polaridad negativa, ya que pueden contar con elementos de la polaridad opuesta (6b).

- (6) a. ¿A que no?
 b. ¿A que sí?

Además, la naturaleza epistémica da cuenta de que las secuencias que siguen inmediatamente *a que* no puedan ser interrogativas, bien sean totales o bien sean parciales. Esto es así porque el hablante no puede manifestar su conocimiento sobre una proposición que puede ser verdadera o falsa en función de las condiciones dadas en un determinado mundo del discurso (en caso de incluir las interrogativas totales como (7a)) o sobre una proposición que contiene una variable cuyo valor se supone que es diferente en cada mundo del discurso (en caso de incluir las interrogativas parciales como (7b)).³⁾

3) Se asume ampliamente que las oraciones que contienen elementos-Cu denotan el conjunto de todas las proposiciones posiblemente verdaderas. Así, se puede representar como $p(x)$, x siendo todos los posibles valores para la variable-Cu en los mundos intensionales (Karttunen 1977; Zanuttini y Portner 2003).

Nótese que (7b) resulta agramatical, si bien la secuencia *qué curso no sabes quién aprobó* es una construcción legítima sin someterse al efecto de isla sintáctica.

- (7) a. *¿A que si sabes que el Banco Central Europeo compra bonos de Telefónica?
b. *¿A que qué curso no sabes quién aprobó?

Por último, el carácter epistémico acompañado de la función de emprender la conversación explica que estas construcciones suelen constar de un predicado factivo consistente en verbos como *saber*, *enterarse*, etc. Simplificando mucho, el razonamiento del hablante en el momento de enunciarlas puede representarse de la manera siguiente:

- (8) Doy por sentado que no sabes *p*, por lo que te cuento *p*.

2. Relevancia gramatical del oyente

Hemos visto que la interpretación correspondiente a las construcciones epistémicas con *a que* implica que se da por supuesto que el oyente no sabe lo que sabe el hablante; son construcciones que solo pueden enunciarse satisfactoriamente en tal circunstancia. Normalmente, el sujeto de segunda persona, que estas construcciones suelen fichar, y el predicado factivo en el alcance de un elemento negativo como *no* son suficientes para dar lugar a esta interpretación(cf. Halle 1997). Sin embargo, dicha implicación permanece palpable aun cuando las construcciones optan por el sujeto de tercera persona:

- (9) ¿A que Mariano no sabe qué es el fitalato?

Según nos advierten nuestros informantes, la interpretación espontánea de (9) se realiza junto con el factor de la competencia que el hablante dirige hacia el oyente como: *yo sé [que Mariano no sabe qué es el fitalato], y apuesto a que tú no lo;*

sabes.⁴⁾ Al respecto, otra peculiaridad de estas construcciones se deja ver al optar por el sujeto de primera persona plural:

(10) #¿A que no sabemos quién es el autor de la obra?

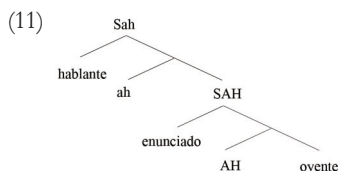
La primera persona plural como sujeto oracional hace que la interpretación epistémica sea poco probable a pesar de que incluya al oyente de por sí.⁵⁾ Repárese en que, ciertamente, no habría ningún óbice, si intentáramos obtener una interpretación ponderativa a partir de (10), que se asimilaría a *¿De verdad, no sabemos quién es el autor de la obra?*. Este fenómeno se debe a *que* resultaría raro que el hablante no fuera consciente de si él mismo sabe o no a quién se atribuye la autoría de la obra mientras forma parte del referente del sujeto oracional.

Habida cuenta de este comportamiento, tanto los datos de (9) como los de (10) parecen indicar que la selección del oyente (y solo del oyente) como receptor específico del enunciado es indispensable para satisfacer las condiciones interpretativas de las construcciones epistémicas con *a que*. Tomamos como punto de partida la hipótesis de que esta relación se lleva a cabo en la sintaxis al margen de factores discursivos o extralingüísticos. En lo que sigue del trabajo, tratamos de ofrecer una explicación de corte formalista sobre la relevancia gramatical del papel discursivo de oyente, sumándonos así a otros trabajos que ahondan en el estudio de interfaz sintaxis-discurso.

-
- 4) No es de nuestro interés averiguar con qué más finalidad se pueden enunciar las construcciones equiparables a (9); puede ser desafío del hablante al oyente como se describe arriba, pero también puede variar según el contexto discursivo de que se trate. Basta con que se note que la noción de ‘oyente ignorante’ subyace a la interpretación de (9).
- 5) Esta consideración no se aplica de manera universal. Es bien sabido que hay lenguas que distinguen los pronombres de primera persona que incluyen al oyente de los que lo excluyen. Por ejemplo, en tok pisin, una lengua criolla con base léxica inglesa hablada en Papúa Nueva Guinea, *yumitripela* y *mitripela* denotan ‘vosotros dos y yo’ y ‘ellos dos y yo’, respectivamente (Verhaar 1995, 354).

III. Marco teórico: sintaxis de los rasgos discursivos

A nuestro entender, es en Speas y Tenny(2003) donde aparece el primer intento elaborado para dar cuenta de la organización de los constituyentes discursivos en la sintaxis. Se analiza ahí cómo algunos rasgos discursivos pueden incidir en la derivación sintáctica y cómo la sintaxis, a su vez, puede imponer sus propias restricciones con respecto a la codificación de estos rasgos en el margen izquierdo oracional, que se caracteriza por ser el dominio donde se halla la interfaz sintaxis-discurso(cf. Rizzi 1997). Las autoras citadas se fundamentan sobre la teoría de la estructura argumental de Hale y Keyser(1993) y argumentan a favor de que la interfaz léxico-sintaxis y la interfaz sintaxis-discurso son regidas por los mismos principios derivacionales. Proponen que los rasgos interpretativos del acto de habla proyectan en cuanto categorías funcionales predicativas. Esta capa estructural consta de dos proyecciones escindidas por la necesidad de cotejar rasgos de la misma manera en que las proyecciones del verbo cuentan con *S_v* y *SV*:



El hablante se sitúa en el especificador del Sintagma acto de habla(Sah); el oyente ocupa la posición de complemento del Sintagma Acto de Habla(SAH); además, un papel logofórico o de punto de vista se encuentra en el interior del dominio que constituye el enunciado.⁶ De esta manera el dominio interpretativo periférico tampoco puede tener más de tres papeles discursivos

6) Remitimos al lector a Sells(1987) sobre los diferentes papeles que pueden denotar la logoforicidad. No nos detenemos en observar esta cuestión porque en español su relevancia gramatical es nula.

estructuralmente representados igual que el dominio verbal(i.e., *Sv* y *SV*) no pueden codificar más de tres papeles temáticos. Ello señala la posibilidad de que los papeles discursivos no solo se condicionen pragmáticamente, sino también que se definen en términos estructurales.⁷⁾

Posteriormente, Hill(2007) retoma la idea acuñada por Speas y Tenny(2003) y argumenta que la codificación de los papeles de hablante y oyente en el Sah y SAH se somete a una serie de principios sintácticos rígidos. El análisis se realiza en torno al tratamiento, que puede ser directo en forma de vocativos que sirven para identificar al oyente en el discurso, o que puede ser indirecto al materializarse mediante cierto tipo de exclamativos que manifiestan el estado anímico del hablante (12). Según la autora, estas últimas expresiones exhiben distintos grados en los que se implica al oyente sin que este se pueda identificar de manera directa.

- (12) a. Por Dios, ¿ahora qué van a querer estos?
 b. ¡Virgen santísima, con lo que duele esto!
 c. Anda, ¿te lo dije o no te lo dije?

Hill(2007) analiza la estructura interna de las expresiones de tratamiento a partir de los datos de las lenguas que abundan en partículas como el búlgaro,

7) Un revisor anónimo señala la posibilidad de que la inclusión de los papeles discursivos de hablante y oyente en la derivación sintáctica no sea compatible con el hecho de que la gramática generativa estudie la competencia lingüística. Nos parece que, precisamente, es en este punto donde radican las ventajas de la nueva línea de investigación sobre la interfaz sintaxis-discurso que se remonta a los influyentes trabajos de Speas y Tenny(2003) y Hill(2007). La idea es que la sintaxis es capaz de comprender más elementos en su inventario de constituyentes de lo que se asumía habitualmente, por ejemplo, ciertos rasgos discursivos o pragmáticos, y que así puede dar cuenta de fenómenos aparentemente heterogéneos con los mismos principios derivacionales (sin pretender rechazar la existencia de ciertos elementos auténticamente discursivos que no se dejan analizar desde el punto de vista sintáctico). Ciertamente, hay cuestiones por resolver en este tipo de estudios, por ejemplo, la relación entre el hablante y la primera persona singular que hacen referencia a la misma entidad. Nos abstraemos de esta cuestión por ahora.

el rumano, el umbundu, etc., y señala que las partículas que se utilizan para formar dichas expresiones son marcadores de papeles. Difieren de las interjecciones ordinarias en que son sensibles a las condiciones distributivas. Como se ilustra en (13a), las interjecciones (fáticas) muestran una distribución relativamente libre, mientras que las partículas de tratamiento están sujetas a las restricciones sintácticas al poder encontrarse solo en las cláusulas matrices (13b)(Hill 2007, 2082-2083).

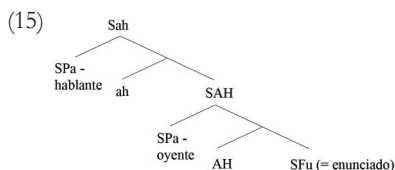
- (13) a.(hm) Kaza (hm) če (hm) toj iska (hm) da-kupi kačata. (búlgaro)
 int dijo int que int él quiere int comprar la-casa
 ‘Hm, él/ella dijo que él quiere comprar una casa’.
- b.(bre/olele), Kazače (*bre/*olele) toj iska da-kupi kačata.
 tú/oh dijo que tú/oh él quiere comprar la-casa
 ‘Eh, él/ella dijo que él quiere comprar una casa’.

Por otra parte, múltiples interjecciones pueden coaparecer en un orden libre entre sí y en relación con otros elementos contiguos (14a). En cambio, las partículas de tratamiento son susceptibles a las condiciones de adyacencia, esto es, ninguna interjección puede interponerse entre una partícula de este tipo y un vocativo (14b)(Hill 2007, 2083).

- (14) a.(ah) (mda) (ah) Ioane, unde te duci? (rumano)
 int int int Ion-voc dónde refl vas
 ‘Hm, Ion, adónde vas?’
- b.(Mda) Măi/vai (*mda) Ioane, unde te duci?
 int tú/oh int Ion-voc dónde refl vas
 ‘Hm, Ion, hombre, adónde vas?’

La autora propone que estas partículas son núcleos que proyectan su propia proyección denominada ‘Sintagma Papel(SPa)’. El núcleo puede ser materializado por partículas léxicas como ocurre en las lenguas citadas arriba, o puede no tener realización fónica como, por ejemplo, en español. El SPa

de hablante se genera en el especificador del Sah y da cobijo a los exclamativos; el SPa de oyente ocupa el especificador del SAH y alberga los vocativos:



Cada núcleo Pa tiene que borrar su rasgo no interpretable [especificidad] y entra en la relación de sonde con el SD en su complemento, lo que legitima la lectura obligatoriamente específica de los exclamativos(i.e., manifiestan el estado de emoción de un hablante específico) y de los vocativos(i.e., identifican a un oyente específico en el discurso)(para más detalle, véase la obra citada).

Además, modificando las propuestas de Speas y Tenny(2003), Hill(2007) arguye que las proyecciones de acto de habla toman como complemento el SFu, que se corresponde con el contenido del enunciado(cf. (11)). El hecho de que el enunciado no se interponga entre el exclamativo y el vocativo(e.g., *¡Anda, niños, idos a la cama ya!*) en entonación neutra es aducido para abogar por este postulado. En lo que sigue del trabajo vamos a adoptar este modelo sobre la organización de la interfaz sintaxis-discurso con el fin de analizar las construcciones epistémicas encabezadas por *a que*.

IV. Operador epistémico y rasgos de papeles discursivos

1. Propuestas

En la sección 2 se ha comentado que las construcciones epistémicas encabezadas por *a que* denotan el conocimiento del hablante sobre una proposición. Proponemos que estas construcciones constan de un operador epistémico (*K*) que selecciona una proposición (*p*) en su alcance y la convierte en objeto sobre el que el hablante manifiesta su conocimiento. Además, *K* es

de índole cuantificadora, igual que algunos otros operadores observables en las oraciones interrogativas, exclamativas y desiderativas(cf. Gutiérrez Rexach 2001; Castroviejo 2006; Grozs 2014; Sánchez López 2015);⁸⁾ de esta manera, cuantifica las alternativas escalares asociadas a la veracidad de *p* en muy alto grado, de ahí que se exprese la casi total convicción del hablante sobre la validez de su conocimiento sobre *p*. En esta sección argumentamos que *K* constituye un núcleo funcional que tiene rasgos no interpretables de papeles discursivos; estos deben borrarse en el curso de la derivación para no causar colapso computacional(Chomsky 2001; 2004). Es decir, *K* no solo determina las características semánticas de las construcciones en cuestión, sino también que afecta a su derivación sintáctica.

Antes de proceder a concretar nuestro análisis, nos parece oportuno echar un vistazo a los siguientes ejemplos cuyo orden de palabras nos puede ofrecer pistas respecto de otro punto importante que hay que tener en cuenta para enfocar las construcciones tratadas aquí:

- (16) a. Mira, Julio, ¿a que no sabes cómo abrir esa botella?
b. Anda, hija, ¿a que no sabes que viene la tía Inmaculada mañana?

Los exclamativos y los vocativos siempre preceden al resto de las construcciones en las que aparecen en el orden no marcado. Dada la ubicación de estas expresiones en los especificadores del Sah y SAH, es de suponer que la secuencia que sigue a *a que* se construye en el interior del SFu, puesto que este es el dominio asignado a la derivación del contenido oracional(véase (15)):⁹⁾

-
- 8) Nótese, sin embargo, *K* no es un operador intensional como el de las oraciones desiderativas u optativas, sino verídico: “aquel que entraña la verdad de la proposición sobre la que tienen ámbito(Gutiérrez Rexach y Bosque 2009, 663)”. Tampoco liga una variable como el de las interrogativas.
9) El hecho de que *a* y *que* deban ser adyacentes y que no se legitimen operaciones como

- (17) [Sah *Anda* ah [SAH *hija* AH [SFu *a que no sabes que viene la tía Inmaculada mañana*]]]

A partir de las observaciones precedentes, argumentamos que el núcleo funcional en el que se halla el operador *K* rige al Sah. Por ejemplo, (17) está dominado por la proyección ulterior con el operador *K* en su núcleo como se representa abajo:

- (18) [SF *K*_{[+PAH, +AAH], [+PAH, -AAH]] [Sah *Anda* ah [SAH *hija* AH [SFu *a que no sabes que viene la tía Inmaculada mañana*]]]]]}

Como se representa en (18), *K* tiene dos haces de rasgos que definen los papeles de hablante y oyente. Son todos rasgos no interpretables y deben borrarse antes de que la derivación llegue a la Forma Lógica. Los detallamos de la siguiente manera, adaptando la idea de Halle(1997) sobre la composición de rasgos de las personas gramaticales:

- (19) a. hablante: [[+participante del acto de habla (+PAH)],
 [+autor del acto de habla (+AAH)]]
 b. oyente: [[+participante del acto de habla (+PAH)],
 [-autor del acto de habla (-AAH)]]

El primer haz de rasgos, representado en (19a), determina que la episteme se ancle en el hablante, manifestando el conocimiento de este sobre alguna proposición (II.1). Inicia el sondeo en busca de una posible meta en el

la topicalización o focalización entre *que* y *no* dentro del SFu apunta a que este carece de ciertos estratos funcionales, solo contando con el SFin inmediatamente dominada por el SFu(Rizzi 1997)(véase IV.3). Sin pretender ser exhaustivos, proponemos que *a* y *que* ocupan Fu y Fin, respectivamente; no sería completamente descartable que *que* se ensamblara en Fu y la preposición ocupara en el especificador del SFu en forma de SP. Nos abstraemos de esta diferencia por ahora. Agradecemos a un revisor anónimo por llamar nuestra atención a esta cuestión.

dominio de su mando-c y encuentra los rasgos correspondientes interpretables en el especificador del Sah, esto es, el papel de hablante sintácticamente ensamblado(véase (15)). Por otra parte, los rasgos que componen el segundo haz de (19b) desencadenan la selección del oyente que completa el lado interpretativo de las construcciones(II.2). Pasan por los mismos procesos de sondeo y acaban estableciendo la relación con sus contrapartidas interpretables en el especificador del SAH. Como consecuencia, los rasgos no interpretables pueden valorarse y borrarse. No es una cuestión relevante si los dos haces constituyen otro haz de mayor escala en F. Es legítimo que los rasgos sondeen por separado aun cuando forman parte de un mismo haz(Béjar 2003). Entonces, este supuesto puede aplicar a los haces que integran otro haz más grande y que ponen en marcha su propio sondeo de modo independiente. Por último, la secuencia que se corresponde con el SFu sirve como portadora de *p* con que *K* se combina. Como *K* rige el operador Cu, se neutraliza la interpretación interrogativa que, de alguna otra manera, podría tener efecto en la interpretación de las construcciones resultantes. En suma, el comportamiento sintáctico y semántico de las construcciones epistémicas encabezadas por *a que* depende decididamente de la presencia de *K* en lo más alto del margen izquierdo oracional.¹⁰⁾

10) Una alternativa sería viable si abandonáramos el principio de que la relación de sondeo se realiza hacia abajo en la estructura sintáctica. Este principio se basa en la interacción de dos hipótesis: (i) la sintaxis es impaciente; (ii) la proyección estructural se lleva a cabo desde abajo hacia arriba. Por tanto, la sonda tiene que buscar su posible meta en su dominio de mando-c porque este dominio ya está construido en el momento de iniciar la búsqueda. Sin embargo, algunos autores como Baker(2008), Wurmbrand(2012; 2014), Zeijlstra(2012), entre otros, argumentan que el sondeo podría dirigirse hacia arriba como último recurso si la sonda no encuentra ningún constituyente que le pudiera valorar en su dominio de mando-c. De recurrir a este postulado, se podría asumir que *K* se ubica en el núcleo *ah* sin suponer una categoría adicional como F. En este caso los rasgos que

2. Funciones discursivas e implicaciones sintácticas

La proyección de los núcleos AH y ah juega un papel fundamental para que la explicación ofrecida en la sección anterior sea asumible, dado que los papeles de hablante y oyente se ensamblan en sus especificadores. En los casos como (16) no es difícil comprobar que estas categorías funcionales proyectan sus propias proyecciones en el extremo de la periferia izquierda porque los exclamativos y los vocativos las realizan léxicamente. Sin embargo, cabe albergar la duda de que se estipule su proyección en casos en los que están ausentes los exclamativos o los vocativos como ocurre en el resto de ejemplos citados a lo largo del presente trabajo. En esta sección nos proponemos realizar un análisis pormenorizado sobre esta cuestión para demostrar que, efectivamente, tanto AH como ah se ensamblan y proyectan en el curso de la derivación de las construcciones epistémicas con *a que*.

Para ello, echamos mano de los datos aportados por el flamenco occidental, un dialecto del holandés que se habla en Bélgica, Holanda y Francia. Esta lengua se caracteriza por tener abundantes partículas que sirven como marcadores de diferentes funciones en el discurso. Son de nuestro especial interés las que ponen de relieve que el hablante intenta llamar la atención del oyente(*appeal*) y las que el hablante utiliza para incluir al oyente en su mundo del discurso manifestando su autoridad, confianza o fiabilidad(*bonding*).¹¹⁾ Se presenta el resumen del comportamiento de algunas de estas en (20) y se dan ejemplos en (21)(Haegeman y Miyagawa 2016, 12-13):

seleccionan al oyente contraerían la relación de sondeo con los rasgos correspondientes a este papel en el especificador del SAH y los que condicionan el anclaje de la lectura epistémica en el hablante se valorarían contra el hablante después de que este se ensamblara en el especificador del Sah. Sin embargo, no seguimos esta perspectiva ya que se aparta de los cánones de la teoría actual.

11) Adoptamos los términos originales en inglés de *appeal* y *bonding* por falta de traducción al español.

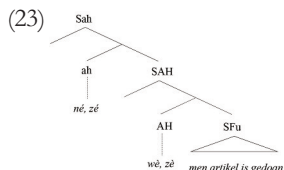
(20)	partículas	función	posición
	né, zé	<i>appeal</i>	inicial o final de la oración
	wè, zè	<i>bonding</i>	final de la oración

- (21) a. Né, m’een al een medalie. (*appeal*)
mira nosotros-tenemos ya una medalla
‘Mira, tenemos ya una medalla.’
b. M’een al een medalie, né. (*appeal*)
c. Men artikel is gedoan, wè/zè. (*bonding*)
mi artículo está terminado ya-sabes
‘Mi artículo está terminado, ya sabes.’
d. *Wè/zè, men artikel is gedoan. (*bonding*)

Dos partículas de diferentes clases pueden concurrir en una misma oración, siempre que se cumplan las condiciones descritas en (22) sobre el orden de palabras(Haegeman y Miyagawa 2016, 14):

- (22) a. Né, men artikel is gedoan, wè. (*appeal - bonding*)
b. men artikel is gedoan, wè, né. (*bonding - appeal*)
d. *Né, zé, men artikel is gedoan. (**appeal - bonding*)

En Haegeman y Miyagawa(2016) se propone que las partículas de *appeal* ocupan el núcleo del Sah y las de *bonding* materializan el del SAH. La estructura inicial de (23) es aplicable, entonces, a todos los ejemplos citados arriba(cf. Poletto 2013; Haegeman y Greco 2016):



El orden descrito en (22a), comparado con el ilícito en (22c), indica que el SFu se mueve obligatoriamente al especificador del SAH en esta lengua. (22b)

deriva del movimiento adicional del SAH entero al especificador del Sah después de que el SFu aterriza en el especificador del SAH.

Llegados a este punto, repasemos las funciones discursivas de las construcciones epistémicas con *a que* del español que pueden ser relevantes a esta discusión. Como ya se ha mencionado en la sección 2, estas construcciones típicamente sirven para emprender el diálogo introduciendo un nuevo tema, lo que es lo mismo, introduce al oyente en un nuevo diálogo llamando su atención. Esta función se corresponde precisamente con lo que hemos observado en términos de *appeal* en esta sección. Por otra parte, el hablante no pregunta al servirse de estas construcciones, sino que manifiesta su conocimiento sobre una proposición, cuantificando su veracidad en un grado extremadamente alto. En ello trata de introducir o incluir al oyente en su mundo del discurso en el que lo que denota la proposición es verdadera para el hablante; incluso este se siente autorizado o confiado para instar al oyente a aceptar lo que él supone que es verdad. Se observa así otra función suya equivalente a *bonding*. En suma, las construcciones epistémicas encabezadas por *a que* cumplen la doble función de *appeal* y *bonding*. Postulamos que este comportamiento deriva de los estratos funcionales adicionales de carácter conversacional(i.e., SAH y Sah) que se proyectan en ellas; sin embargo, estas proyecciones no se materializan prosódicamente puesto que el español, como muchas de las lenguas románicas, carece de partículas que puedan expresar específicamente *appeal* y *bonding*. Concluimos que esta observación comparativa refuerza nuestro análisis presentado en esta sección.

3. Operador epistémico y cláusulas matrices

Cerramos esta sección con un argumento adicional que consideramos que corrobora también nuestro análisis. Empecemos por pasar revista a la

trayectoria crónica de los estudios sobre la periferia izquierda. En una época relativamente temprana de la gramática teórica, hasta pasados mediados de los 90, el sistema de C se presentaba como un cajón de sastre. Muchos elementos heterogéneos cuya identidad no se conocía muy bien concurrían para formar esta zona supuestamente más alta del dominio oracional. Así, se asumía que conjunciones, elementos-Cu, relativos, ciertos tipos de partículas, distintos operadores (con o sin materialización fonológica) y muchos otros constituyentes no tangibles se ubicaban o bien en el núcleo C o bien en el especificador de este. Como es bien sabido, Rizzi(1997) da un giro decisivo a esta caótica perspectiva mediante la introducción de una nueva estructura refinada del SC, ahora escindido en varios estratos funcionales bien definidos.

Sin embargo, muchos estudios posteriores coinciden en opinar que se requiere una distinción todavía más sofisticada entre las cláusulas matrices y las subordinadas en lo que atañe a la organización de la periferia izquierda(Haegeman 2002; 2003; 2006; 2010; 2012; Hernanz 2006; Munaro y Poletto 2009; Sigurðsson 2011). Según se argumenta, el primer tipo de cláusulas tiene su periferia izquierda plenamente desplegada con las proyecciones que inciden directamente en el acto de habla como las que hemos tenido en cuenta en este trabajo(e.g., SAH, Sah). En cambio, las cláusulas del segundo tipo tienen una periferia menguada, por lo que algunos fenómenos solo tienen lugar en las cláusulas matrices sin ser legitimados en estas.

A modo de ilustración, citamos los estudios de Haegeman(2003; 2006) sobre las oraciones condicionales. Estas se dividen en dos subclases según sus propiedades interpretativas. Las llamadas ‘condicionales centrales’ fijan las condiciones necesarias para la realización del estado de cosas denotado por las cláusulas matrices. Las otras con la denominación de ‘condicionales periféricas’ establecen la base interpretativa para acceder a lo que expresan las cláusulas matrices; esta base se califica como contexto discursivo

privilegiado. Veamos los siguientes ejemplos:

- (24) a. Si nieva, el suelo se hace resbaladizo.
 b. Si nieva, ¿por qué no sales a hacer un muñeco de nieve?

La condicional central de (24a) no tiene ninguna relevancia interpretativa en el sentido de que la oración entera no expresa más que una aserción sobre un hecho consabido. Se afirma la relación de causa y efecto entre los dos eventos expresados en la oración entera. Sin embargo, la condicional periférica de (24b) delimita un contexto apropiado para la interpretación de la cláusula matriz. Las condicionales del último tipo reflejan el plano interpersonal en el acto de habla teniendo lectura de eco. Por tanto, se puede asumir que hay un único acto de habla en (24a), mientras que en (24b) hay dos actos de habla con sus propias fuerzas ilocutivas independientes, es decir, uno correspondiente a la cláusula matriz y el otro correspondiente a la subordinada. Desde el punto de vista sintáctico las condicionales centrales se integran en el dominio de la cláusula matriz, adjuntándose a las proyecciones verbales. No obstante, las periféricas se adjuntan a la altura del SC que tiene la cláusula matriz en su alcance sin que se establezca ninguna relación local entre las dos cláusulas (Haegeman 2003). Como consecuencia, estas últimas tienen el estatus equivalente a las cláusulas matrices, si bien se introduzcan por alguna conjunción como *si*. De acuerdo con ello, su periferia es completa en tanto que consta de SFu, STop, SFoco y SFin, además de la proyección de las conjunciones condicionales que se etiqueta ‘Sintagma de Subordinante(SSub)’. En cambio, las condicionales centrales carecen de cualquier fuerza ilocutiva y, por tanto, tienen una periferia truncada que solo consiste en SSub y SFin (Haegeman 2003, 331):

- (25) a. Cláusulas matrices: Fuerza > Tópico > Foco > Fin
 b. Condicionales periféricas: Sub > Fuerza > Tópico > Fin > Fin

c. Condicionales centrales: Sub > Fin

- (26) a. If anemones you don't like, why not plant roses instead?
 ¿Si las anémonas no las quieres, por qué no plantas rosas en su lugar?
 b. *If these final exams you don't pass, you won't get the degree.
 'Si estos exámenes finales no los pruebas, no vas a obtener el grado'.

Las representaciones estructurales de (25) dan cuenta del juicio de gramaticalidad sobre los ejemplos de (26), extraídos de Haegeman(2006, 1656-1657). La condicional de (26a) es, interpretativamente, periférica y, estructuralmente, se corresponde con (25b), por lo que es posible la topicalización de *las anémonas*; recuérdese que esta operación solo puede tener lugar en las cláusulas matrices en inglés(Hooper y Thompson 1973).¹²⁾ Por otra parte, (26b) habla de una relación de causa y efecto; su oración condicional, que es central, tiene la configuración de (25c) y prohíbe la topicalización del objeto directo.

Si nuestro análisis sobre las construcciones epistémicas con *a que* está bien encaminado, el dominio en el que estas se legitiman ha de circunscribirse a las cláusulas matrices porque es de esperar que las categorías funcionales que codifican los papeles de hablante y oyente no estén presentes en las cláusulas subordinadas, cuya periferia izquierda es deficiente. Se corrobora este supuesto empíricamente:

- (27) a. *Juan me preguntó a que no sabía con quién había hablado por la mañana.
 b. *Juan me hizo la pregunta de a que no me había enterado de la última

12) Este criterio puede ser algo opaco en las lenguas románicas que admiten parcialmente la topicalización de argumentos en las cláusulas subordinadas si esta operación va acompañada del clítico reduplicado. No ahondamos en esta cuestión en el presente estudio. Remitimos al lector a Lahousse(2003), Breul(2004), Cardinaletti(2010), entre otros.

noticia.

c. *Juan dice a que no sé con quién ha salido este fin de semana.

Nos parece que la agramaticalidad de (27c) es particularmente ilustrativa. Los verbos de ‘puente’(e.g., *decir*) solo sirven de nexos para reproducir el enunciado de manera indirecta en su cláusula subordinada. Por tanto, no da lugar a una auténtica relación de subordinación y se observa que en varias lenguas algunos fenómenos que requieren la periferia izquierda plenamente desarrollada para su derivación pueden tener lugar en las cláusulas subordinadas de estos verbos(Miyagawa 1987; Torrego y Uriagereka 1993). Sin embargo, como se señala en este ejemplo, cualquier intento de incluir las construcciones epistémicas encabezadas por *a que* en el ámbito de las cláusulas subordinadas resulta ilícito. En conclusión, estas construcciones forman parte de los fenómenos sujetos al contexto sintáctico de cláusula matriz y respaldan así el análisis presentado en este trabajo.

V. Conclusiones

En el presente estudio se ha analizado el comportamiento gramatical de las construcciones epistémicas encabezadas por la secuencia *a que*. El operador epistémico que se incorpora en la estructura periférica oracional en cuanto núcleo funcional se ocupa de determinar sus características semánticas y sintácticas. Semánticamente, toma la proposición en su alcance como objeto sobre el que el hablante manifiesta su conocimiento. Su característica lectura de que el hablante está casi completamente convencido de que su conocimiento sobre el estado de cosas denotado por la proposición es verdadera se debe a que el operador cuantifica las alternativas escalares asociadas a la veracidad de la proposición en muy alto grado. Sintácticamente, por otra parte, este operador desencadena la operación de sondeo respecto

a los rasgos de papeles de hablante y oyente sintácticamente codificados. De esta manera, el enunciado epistémico se ancla en el hablante; también se lleva a cabo la selección del oyente como condición imprescindible para la interpretación satisfactoria de las construcciones. Nuestro análisis asume esencialmente el supuesto de que la periferia izquierda incorpora ciertos constituyentes discursivos en forma de rasgos sintácticos de acuerdo con recientes estudios sobre la identidad de la interfaz sintaxis-discurso. El que estas construcciones no se legitimen en las cláusulas subordinadas respalda nuestro postulado de que para su derivación se necesitan los papeles de hablante y oyente ensamblados sintácticamente, requisito este que solo puede satisfacerse en las cláusulas matrices que poseen la periferia izquierda plenamente desplegada con las proyecciones funcionales que anclan el enunciado en el hablante y en el contexto del discurso en la sintaxis.

Bibliografía

- Baker, M. C.(2008), *The syntax of agreement and concord*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Béjar, S.(2003), *Phi-syntax: a theory of agreement*, tesis doctoral, University of Toronto.
- Bosque, I. y J. Gutiérrez-Rexach(2010), *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid: Akal.
- Breul, C.(2004), *Focus structure in generative grammar*, Ámsterdam: John Benjamins.
- Caha, P.(2009), *Nanosyntax of Case*. Doctoral Dissertation, CASTL, Universitetet i Tromsø.
- Cardinaletti, A.(2010), “Sulla presunta identità categoriale di articoli determinativi e pronomi clittici”, P. E. Balboni y G. Cinque(eds.), *Seminario di Linguistica e didattica delle lingue*, Venecia: Cafoscarina, pp. 99-111.
- Castroviejo, E.(2006), *Wh-exclamatives in Catalan*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- Chierchia, G. y S. McConnell-Ginet(2000), *An Introduction to Semantics*, Cambridge: MA, MIT Press(Nueva edición del libro de 1990).
- Chomsky, N.(2001), “Derivation by Phrase”, M. Kenstowicz(ed.), *Ken Hale: A life in language*, Cambridge, Mass.: MIT Press, pp. 1-52.

- _____(2004), "Beyond Explanatory Adequacy", A. Belletti(ed.), *Structures and Beyond*, Nueva York: Oxford University Press, pp. 104-131.
- Dretske, F. I.(1970), "Epistemic Operators", *The Journal of Philosophy*, Vol. 67, No. 24, pp. 1007-1023.
- Giorgi, A.(2009), *About the speaker: towards a syntax of indexicality*, Ms., University of Venice.
- Grozs, P. G.(2014), "Optative markers as communicative cues", *Natural Language Semantics*, Vol. 22, No. 1, pp. 89-115.
- Gutiérrez-Rexach, J.(2001), "Adverbial weak pronouns: Derivation and interpretation", J. Gutiérrez-Rexach y L. Silva-Villar(eds.), *Current Issues in Spanish Syntax and Semantics*, Berlín/Nueva York: Mouton De Gruyter.
- Haegeman, L.(2002), "Anchoring to speaker, adverbial clauses and the structure of CP", S. Mauck y J. Mittelstaedt(eds.), *Georgetown University Working Papers in Theoretical Linguistics 2*, pp. 117-180.
- _____(2003), "Conditional clauses: External and internal syntax", *Mind & Language*, Vol. 18, No. 4, pp. 317-339.
- _____(2006), "Conditionals, factives and the left periphery", *Lingua*, Vol. 116, No. 10, pp. 1651-1669.
- _____(2010), "The movement derivation of conditional clauses", *Linguistic Inquiry*, Vol. 41, No. 4, pp. 595-621.
- _____(2012), *Adverbial Clauses, Main Clause Phenomena, and the Composition of the Left Periphery*, Nueva York: Oxford University Press.
- Haegeman, L. y C. Greco(2016), *V2 in West Flemish*, trabajo presentado en V2 workshop in Cambridge.
- Haegeman, L. y S. Miyagawa(2016), *The syntax of participants*, trabajo presentado en GLOW 2016, abril, Gotinga.
- Hale, K. and J. Keyser(1993), "On argument structure and the lexical expression of semantic relations", K. Hale y J. Keyser(eds.), *The View from Building 20*, Cambridge, Mass.: MIT Press, pp. 53-109.
- Halle, M.(1997), "Distributed morphology: Impoverishment and fission", B. Bruening et al.(ed.), *MITWPL 30: Papers at the interface*, pp. 425-449.
- Halle, M. y A. Marantz(1993), "Distributed Morphology and the Pieces of Inflection", K. Hale y S. J. Keyser(eds.), *The View from Building 20*, Cambridge MA: MIT Press, pp. 111-176.

- Hernanz, M. L.(2006), “Emphatic polarity and C in Spanish”, L. Bruge(ed.), *Studies in Spanish syntax*, Venecia: Universita Ca’ Foscari, pp. 105-150.
- Hill, V.(2007), “Vocatives and the pragmatics-syntax interface”, *Lingua*, Vol. 117, No. 12, pp. 2077-2105.
- Hill, V. y F. Akkus(2017), *Speaker visibility in syntax*, trabajo presentado en GLOW in Asia 2017, febrero, Singapur.
- Hooper, J. y S. Thompson(1973), “On the applicability of Root Transformations”, *Linguistic Inquiry*, Vol. 4, No. 4, pp. 465-491.
- Karttunen, L.(1977), “Syntax and semantics of questions”, *Linguistics and Philosophy*, 1, pp. 3-44
- Kearns, K.(2000), *Semantics*, Londres: Macmillan.
- Lahousse, K.(2003), “La complexité de la notion de topique et l’inversion du sujet nominal”, *Travaux de linguistique*, Vol. 47, pp. 111-136.
- López, L.(2009), “Ranking the Linear Correspondence Axiom”, *Linguistic Inquiry*, pp. 239-276.
- Miyagawa, S.(1987), “Wh phrase and Wa”, J. Hinds et al.(eds.), *Perspectives on Topicalization: Studies on the Japanese Wa*, Benjamin Press, pp. 185-217.
- Munaro, N. y C. Poletto(2009), “Sentential particles and clausal typing in the Veneto dialects”, B. Shaer et al.(eds.), *Edges, heads, and projections: interface properties*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 67-86.
- Poletto, C.(2013), “Leopard spot variation: what dialects have to say about variation, change and acquisition”, *Studia Linguistica*, Vol. 67, No. 1, pp. 165-183.
- Ramchand, G.(2008), *Verb Meaning and the Lexicon: A First-Phase Syntax*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Rizzi, L. (1997), “The Fine Structure of Left Periphery”, L., Haegeman(ed.), *Elements of Grammar*, Dordrecht: Kluwer, pp. 281-337.
- Sánchez López, C.(2015), “Person features and functional heads: Evidence from an exceptional optative sentence in Spanish”, trabajo presentado en Going Romance 2014, Universidad de Lisbon.
- Selkirk, E.(1995), “Sentence Prosody: Intonation, Stress, and Phrasing”, J. Goldsmith(ed.), *The Handbook of Phonological Theory*, Oxford: Blackwell, pp. 550-569.
- Sells, P.(1987), “Aspects of logophoricity”, *Linguistic Inquiry*, Vol. 18, pp. 445-479.
- Sigurðsson, H. A.(2011), “Conditions on argument drop”, *Linguistic Inquiry*, Vol. 42, No.

- 2, pp. 267-304.
- Speas, M. y C. Tenny(2003), “Configurational Properties of Point of View Roles”, Anna Maria Di Sciullo(ed.), *Asymmetry in Grammar: Syntax and Semantics*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 315-344.
- Swart, H. de(1998), *Introduction to Natural Language Semantics*, Stanford, CSLI.
- Torrego, E. y J. Uriagereka(1993), *Indicative dependents*, Ms., University of Boston.
- Truckenbrodt, H.(1999), “On the Relation between Syntactic Phrases and Phonological Phrases”, *Linguistic Inquiry*, pp. 219-255.
- Verhaar, J. W.M.(1995), *Toward a reference grammar of Tok Pisin: an experiment in corpus linguistic*, Honolulu: University of Hawaii Press.
- Wurmbrand, S.(2012), “The syntax of valuation in auxiliary-participle constructions”, J. Choi et al.(eds.), *Coyote working papers: Proceedings of the 29th West Coast Conference on Formal Linguistics(WCCFL 29)*, Tucson: University of Arizona, pp. 154-172.
- Wurmbrand, S.(2014), “The merge condition. A syntactic approach to selection”, P. Kosta et al.(eds.), *Minimalism and Beyond: Radicalizing the interfaces*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 139-177.
- Zanuttini, R. y P. Portner(2003), “Exclamative Clauses: At the Syntax-Semantics Interface”, *Language*, Vol. 79, No. 1, pp. 39-79.
- Zeijlstra, H.(2012), “There is only one way to agree”, *The Linguistic Review*, Vol. 29, No.3, pp. 491-539.

Sangyoon Kim

Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros
 Sangyoonkimm@gmail.com

Submission: February 27, 2017
 Revision Date: April 12, 2017
 Approval Date: April 13, 2017

Spanish Epistemic Construction *¿A que...?*: Episteme and Organization of the Syntax-Discourse Interface

Sangyoon Kim

Hankuk University of Foreign Studies

Kim, Sangyoon(2017), "Spanish Epistemic Construction *¿a que...?*: Episteme and Organization of the Syntax-Discourse Interface", *Revista Asiática de Estudios Iberoamericanos*, 28(1), 59-86.

Resumen This article analyzes the Spanish epistemic constructions headed by a *que* within the framework that refers to the sentential left periphery as the syntax-discourse interface. The epistemic operator, merged at a high position in this sentential edge, determines their syntactic and semantic behavior. Syntactically, the probing operation triggered by its uninterpretable discourse role features attributes the source of the epistemic statement to the speaker; it also selects the hearer to satisfy the constructions' interpretive conditions. Semantically, on the other hand, the operator takes the proposition in its scope to turn it into the object to which the speaker's epistemic view is delivered. Furthermore, its being quantifier gives rise to the reading that the speaker is likely to be convinced that his/her knowledge on the state of affairs denoted by the proposition is true. The restriction that these constructions only can be licensed in the matrix clauses corroborates the current postulate that a full-fledged left periphery equipped with the functional projections serving to anchor the epistemic utterance to the speaker and the discourse context is required to derive them satisfactorily.

Palabras clave Syntax-discourse interface, left periphery, epistemic operator, discourse roles, discourse particles